



**UNIVERSITAT
JAUME·I**

TRABAJO FINAL DE GRADO EN MAESTRO/A DE EDUCACIÓN INFANTIL.

LA PARTICIPACIÓN DE LAS FAMILIAS EN LA ESCUELA.

Nombre del alumno/a: Tamara García Alcaide.

Nombre del tutor/a de TFG: Manuel Ángel Collado Vergara.

Área del Conocimiento: Didáctica y organización escolar.

Curso académico: 2014-2015.

ÍNDICE:

1. MODALIDAD.....	pág.:1
2. RESUMEN.....	pág.:1
3. JUSTIFICACIÓN.....	pág.: 2
4. OBJETIVOS.....	pág.:2
5. INTRODUCCIÓN.....	pág.:2-3
6. METODOLOGIA.....	pág.: 4
6.1 RESULTADOS:.....	pág.:4-13
6.1.1 BENEFICIOS.....	pág.:4-6
6.1.2 LIMITACIONES.....	pág.:6-8
6.1.3 ACTIVIDADES.....	pág.:8-13
7. CONCLUSIONES.....	pág.:13
8. VALORACIÓN CRÍTICA.....	pág.:14-15
9. BIBLIOGRAFIA/WEBGRAFIA.....	pág.:15-16

1. MODALIDAD DEL TFG

Este trabajo se ha llevado a cabo a través de una revisión teórica y búsqueda bibliográfica centrada en el ámbito de la educación escolar.

He hecho una revisión bibliográfica para saber si la participación de los padres/madres en los centros escolares repercute para bien o para mal en el aprendizaje de los alumnos y alumnas.

2. RESUMEN

Este trabajo, realizado gracias a diversas referencias bibliográficas, en el que se recogen diferentes fuentes de información sobre diversos autores y autoras, pretende reflejar la importancia que tiene establecer una buena relación entre la familia y la escuela, en los centros escolares, para poder obtener un desarrollo óptimo de los alumnos y alumnas, tanto en los centros escolares como en sus propios hogares, sin olvidar las dificultades o inconvenientes que dicha participación puede presentar.

Limitaciones tanto por parte de los maestros y de las maestras, como por parte de los padres y madres de dichos alumnos y alumnas.

ABSTRACT

This work, conducted through various references, in which different sources of information about various authors are collected , intended to reflect the importance of establishing a good relationship between family and school, in order to obtain a comprehensive and optimal development students , both in schools and in their own homes , not to mention the difficulties or disadvantages such participation. Limitations both by the teacher and by the parents of these students

PALABRAS CLAVE:

Participación, familia, escuela, maestros, relación.

KEY WORDS

Participation, family, school, teachers, relationship.

3. JUSTIFICACIÓN:

He llevado a cabo la realización de este trabajo, para concienciar a las personas que tanto la familia como la escuela son dos pilares fundamentales en la vida de un niño y de una niña, y por ello, ambas deben establecer una buena relación, y así poder formar la identidad de dichos niños y niñas. Además, esta relación presenta muchos beneficios y ventajas para que dichos alumnos y alumnas puedan llevar a cabo un desarrollo integral, a pesar de las limitaciones que dicha participación puede conllevar.

4. OBJETIVOS

El objetivo general es contrastar las diferentes fuentes de información, de diversos autores/as sobre la participación de las familias en los centros escolares.

Los objetivos específicos son los siguientes:

- Relacionar a las familias con los centros escolares.
- Concienciar a las personas la importancia que tiene la participación de las familias en las escuelas.

5. INTRODUCCIÓN:

La escuela surge como una institución al servicio de los fines familiares y las familias, al no poder hacerse cargo de la enseñanza de sus hijos/hijas, acuden a las escuelas para que éstos se hagan cargo, pero tanto las familias como las escuelas son dos pilares fundamentales para construir un buen proceso educativo, por ello, se requiere una participación y una comunicación conjunta, con el objetivo de lograr el bienestar de los niños y de las niñas y contribuir a su desarrollo integral.

De hecho desde en el año 1985 surge la LODE (ley orgánica reguladora del derecho de la educación) la cual garantiza a los padres la libertad de asociación, con la finalidad de asistir a los padres, a colaborar con los centros y promover la participación de los mismos en la gestión del centro.

Desde la aparición de la LODE hasta la actualidad, han pasado muchos años y la sociedad ha cambiando y ese cambio también se ha podido ver en la relación establecida entre la familia y la escuela.

Hoy en día las familia, si tienen la oportunidad de trabajar, tanto el padre como la madre, lo hacen, por lo tanto en muchas ocasiones, ninguno de ellos, puede hacerse cargo de la educación de sus hijos/as como les gustaría, dejando de lado esa comunicación que debería establecer con los/las maestros/as de sus hijos/as, Además hoy en día hay una gran diversidad de culturas en las aulas, dificultando de este modo la comunicación entre padres y madres extranjeros/as y los maestros/as.

Debido a esto y a otras limitaciones, que comentaré más adelante, no siempre se lleva a cabo una buena relación con los /las maestro/as, aunque hay muchos centros escolares que hoy en día ofrecen muchas posibilidades a los padres/madres para poder relacionarse con ellos/as y conocer más a sus hijos/a y alumnos/as.

“De hecho las comunidades de aprendizaje son un proyecto que defiende la participación efectiva donde prevalece la igualdad, debido al gran número de inmigrantes que hay en algunos centros escolares, los cuáles quieren llevar a cabo una participación junto a la familia de los alumnos/as, donde el aprendizaje dialógico tenga un único objetivo, la igualdad, y pretende que todos se entiendan mediante el diálogo dejando de lado las desigualdades”. (Elboj Sosa, C.; Puigdemívol Agudé, I.; Soler Gallart, M.; y Valls Carol, R. 2002).

Hoy en día, desde las comunidades de aprendizaje o desde aquellas experiencias educativas que requieren la participación de las familias presenta diversos factores, circunstancias y elementos que complican el hecho de establecer una buena interacción entre la familia y la escuela, como por ejemplo: las normas que se rigen en cada una de éstas instituciones, y los objetivos que se proponen, pero a pesar de esas limitaciones debemos intentar lograr una buena relación entre ambas, ya que esto conlleva beneficios para lograr un buen proceso de enseñanza, por parte de los alumnos y de las alumnas y para lograr una buena relación entre ambas se debería desarrollar la perspectiva dialógica de Freire. La cual se fundamentaría en la creación de estrategias comunicativas, como lo son:

- Reuniones.
- Tutorías.
- Tertulias.
- Entrevistas
- Trato cordial, tanto a la entrada como a la salida del centro.

Ya que a través del diálogo intercambiamos, modificamos y creamos significados poniéndonos de acuerdo sobre ellos, favoreciendo así la participación familiar

6. METODOLOGIA

Este trabajo lo he llevado a cabo a través de una metodología crítica, mediante la revisión bibliográfica sobre diversas opiniones de diferentes autores/as, para posteriormente hacer una valoración crítica y llegar a una conclusión.

Las fuentes de información que he utilizado están comprendidas entre el año 1989 hasta el 2013 y tratan sobre la importancia que tiene la participación de las familias, en los centros escolares, teniendo en cuenta los inconvenientes que esta participación conlleva.

6.1 RESULTADOS OBTENIDOS A TRAVÉS DE LAS LECTURAS:

6.1.1 BENEFICIOS DE LA RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA

La Constitución Española reconoce al respeto, expresamente, ámbitos de participación, tanto en la programación general de la enseñanza, como en el control y gestión de los centros, arts.27.5 y 27.7. En la línea que venimos trabajando, se trata de establecer cauces para que los sujetos implicados en el fenómeno educativo sean parte activa en ese proceso que afecta directamente a todos ellos; básicamente a los padres, alumnado y profesorado, junto con los titulares de los centros privados y la propia Administración.

La educación, la enseñanza para que cumpla sus objetivos debe ser necesariamente una experiencia participativa, donde todos los sujetos actores tengan ocasión de trabajar conjuntamente, con un mismo objetivo: el pleno desarrollo de la personalidad del alumnado.

Además la “**L.O.D.E** ley que permite la participación de los padres en la educación de sus hijos más allá del ámbito estrictamente familiar, en el Art. 5 LODE, garantiza a los padres la libertad de asociación con la finalidad de asistir a los padres, a colaborar con los centros y promover la participación de los mismos en la gestión del centro, ya que existe, casi podemos decir que unanimidad al considerar que la participación escolar, en especial los padres, el profesorado y el alumnado, en el funcionamiento del centro es un elemento que contribuye de manera importante en la consecución de los objetivos educativos. Es más, se considera una exigencia de calidad educativa”. (Leuteria, 2006: 78).

Los expertos coinciden en señalar que la participación activa de los padres y madres en el entorno educativo favorece una mayor autoestima de los niños y jóvenes, un mejor rendimiento escolar, mejores relaciones entre progenitores e hijos y sobre todo, una actitud más positiva de los padres hacia la escuela. “La familia y la escuela deben trabajar de forma coordinada desarrollando habilidades, competencias básicas, transmisión de normas y responsabilidades, enseñanza de valores, normas y costumbres” (Mestres, 2012).

“La participación de la familia en la escuela tiene importantes fundamentaciones:

- Porque sólo conjugando el papel formativo de las escuelas, con las responsabilidades de las familias, es posible garantizar a todos una buena educación.
- Porque la escuela y educación pública se definen en torno al valor de la participación y la democracia y en ese terreno, a las familias les corresponden sus propios derechos y sus deberes” (Rodríguez, y García, 2010).

Las relaciones entre la escuela y la comunidad son contempladas actualmente como un factor de gran importancia en la educación del alumnado. “La educación empieza en la familia y se prolonga en la escuela, y una buena educación exige el conocimiento del medio en el que viven los alumnos, así como la representación de éste en la vida escolar.” (Garreta, 2007: 9).

“En las escuelas tratamos de funcionar como una comunidad educativa en la que no sólo el alumno y el profesorado tienen su cuota de participación y protagonismo, intentamos extenderla a las familias.” (Cifuentes, et al. 2005: 25).

Tanto la familia como la escuela son dos entornos fundamentales para la educación de los niños y niñas, y por ello, deben establecer una buena relación, con el fin de favorecer el rendimiento académico de los niños/as, además, los niños y las niñas, las personas en general aprendemos en interacción con otras personas.

Aprendemos conocimientos, a ser y a estar. Cuanto más variadas y ricas sean esas interacciones más posibilidades vamos a tener de contraste y de enriquecimiento.

Los niños y las niñas piensan en cómo resolver el reto que se les plantea, pero a su vez esa respuesta ha de ser compartida por los demás, han de escuchar lo que los otros han pensado, ponerse en su lugar y, si es necesario, consensuar lo más viable.

“Tratamos de romper la dicotomía de “los que saben” y “los que no sabe”. Cada uno de nosotros somos capaces de encontrar soluciones, de aportar ideas y todas van a ser válidas”. (Cifuentes, et al. 2005: 27).

Y por el contrario, “el/la niño/a no avanza, cuando los distintos elementos que integran y determinan la situación educativa, especialmente los más significativos y relevante, actúan sin concordar y coordinar sus objetivos y expectativas respecto a la educación” (Machargo, 1997 (citado por: Kñallinsky, 1999: 50)). Y por ello, padres y maestros deben relacionarse con el objetivo fundamental de lograr el bienestar del niño y contribuir a su desarrollo integral.

“Las familias y los maestros/as pueden desear que la escuela haga sola su trabajo, pero hoy la escuela necesita a las familias y las familias necesitan a la escuela. Esta mutua necesidad puede ser la gran esperanza del cambio” (Rodríguez, 2000: 9).

Entonces “¿la clave es la coparticipación? Podríamos inclinarnos a afirmar que sí, y más aún, que es la escuela quien tiene las mayores probabilidades de triunfar en la difícil empresa de conducir el proceso, ‘Conducir’ implicar coordinar y participar activamente del proceso, convocando a las familias a una intervención comprometida, compartiendo el ‘peso’ de la ejecución”. (Rodríguez, 2000:10).

Además, “no cabe duda que unas relaciones fluidas, cordiales y constructivas entre los agentes educativos- madres, padres, maestros y maestras- ayuda a la práctica educativa en uno y otro contexto” (Vila, 1998:105).

No obstante, debemos ser conscientes que actualmente, tanto la familia como la escuela son los dos ámbitos que más influyen en la vida de un niño/a y actuando los dos de manera conjunta, los resultados obtenidos podrían llegar a ser multiplicativos.

“En definitiva, es difícil pensar en una educación exitosa sin una clara participación de las familias”. (Vila, 1998:110).

6.1.2 LIMITACIONES:

Tanto en las comunidades de aprendizaje, como en los centros escolares donde promueven la participación educativa a menudo pueden surgir problemas, por ello a continuación veremos cómo algunos autores/as mencionan diferentes inconvenientes, limitaciones o barreras que surgen al intentar establecer una buena participación.

“Entre los obstáculos más comúnmente señalados para lograr esa interacción constructiva entre familia y escuela, los directores y profesores suelen aludir a la indiferencia que muestra un gran número de padres sobre esta cuestión”. (Walther, 2013).

“En su opinión, es la apatía o la falta de interés de los padres por tomar parte en la vida de la escuela el mayor impedimento para la participación. Esta situación se ve además agravada por la tendencia creciente de muchas familias a delegar toda la responsabilidad sobre la educación de sus hijos en el centro educativo, dimitiendo en gran medida de sus funciones educativas primarias”.

“Pero lo cierto es que también los padres encuentran muchos obstáculos a la participación. Uno de los fundamentales es la resistencia que aún existe entre el profesorado ante esta cuestión. Apoyándose en el discurso del profesionalismo, en todos los países la participación de los padres tiende a verse por parte de algunos sectores del profesorado como una interferencia en su trabajo”. (Crozier, 2012; Reynolds, 2005).

Al respecto de lo anterior, es verdad que en muchas ocasiones los padres pueden no estar capacitados para intervenir en asuntos estrictamente curriculares o en algunas cuestiones relacionadas con la organización del centro. El propio lenguaje pedagógico, así como la

complejidad que en muchos sistemas tienen las normas y los procedimientos que conciernen a las escuelas, suponen un obstáculo importante para la participación. Los padres necesitan estar bien informados, y a ese respecto dependen en la práctica de los propios centros. En ocasiones, para poder desempeñar un papel eficaz en los órganos de participación, los padres deben ser casi unos «profesionales de la participación». Por ello, se requiere un esfuerzo para traducir al lenguaje común el vocabulario técnico de la educación, así como para simplificar los procesos administrativos. “Es, asimismo, fundamental invertir en la formación de los padres para promover su participación en la vida escolar y en la gestión de las instituciones educativas”. (Rizzi et al., 2011).

Por otra parte, “a menudo los padres no disponen del tiempo necesario para participar en los centros, ya sea por motivos familiares o laborales. Con excepción de algunos países, la legislación laboral no se adapta al derecho de participación de los padres, por lo que se requiere una reforma en este sentido”. (Rizzi et al., 2011).

Además, “es muy importante tener en cuenta que, en la legislación educativa de los diferentes países, lo habitual es que se trate a los padres como si fueran un colectivo homogéneo, aunque obviamente no lo son” (Parreira do Amaral y Dale, 2013). En todos los sistemas se detecta la participación diferencial de los padres en función de la etnia, el origen social y la situación económica, siendo común una menor implicación de los padres entre los colectivos más desfavorecidos.

También existen otras series de limitaciones que dificulta conseguir la participación de ambas, y muchas son las causas por las que los padres no acuden a la escuela tal y como afirma Labbaké, (1997).

Entre las causas de esa no participación alegan los padres dificultades derivadas del horario de las reuniones, así como la distancia entre el domicilio y el centro.

“Entre otras causas de no participación se cita la del desinterés tanto de los padres, como de los alumnos” (Leuteria, 2006: 392).

“Además, otras de las causas principales de las causas de la ausencia de los padres en la escuela son las siguientes:

- La multi ocupación de los padres.
- La situación económica de un país o región.
- Falta de tiempo y disponibilidad.
- Problemas de pareja y carencia de estructuras familiares estables.
- Diferencias muy marcadas entre las familias del colegio!. (Labbaké, 1997: 60).

“Crear espacios de reflexión, sin amenazas injustas de tiempo y exigencias, y sin paternalismos, para que se pueda elaborar esta claridad de la necesidad del cambio, de su posibilidad y de su forma, es una de las tareas que debemos acometer con respecto al tema que nos ocupa. Las dificultades podrán ser superadas si procedemos de esta forma comprensivamente humana, esencialmente racional. Necesitamos ir hacia la participación por caminos participativos” (Labbaké, 1997: 74).

Profundizamos en los principales obstáculos que dificultan la comunicación entre la escuela y el colectivo de padres de origen inmigrante y gitano. Respecto a los primeros, la falta de interés de los progenitores, el conflicto cultural, el bajo nivel cultural y el desconocimiento del sistema educativo.

Siendo sintéticos, las citadas características indican la existencia de diferentes barreras de comunicación que separan al personal de la escuela y los progenitores: falta de disponibilidad de algunos padres por las condiciones de vida precarias, horarios de trabajo...; nivel de escolarización insuficiente para poder ayudar en los estudios de los hijos; poco interés o escasa motivación para participar en la vida de la escuela a l no tratarse de una prioridad; poco o nulo conocimiento del sistema educativo; diferencia entre valores familiares y los de la escuela; roles en el seno de la familia; dificultad de algunos padres en percibir el personal de la escuela como un lugar accesible y donde tiene el derecho y deber de participar; dificultad en que la escuela traspase lo estrictamente escolar por la actitud cerrada que manifiestan padres y profesores; comunicación imposible o limitada por dificultades lingüísticas.

Además los centros escolares, en muchas ocasiones, exigen a los padres la participación en asociaciones, en lugar de una conversación directa con los maestros/as, para saber más sobre sus hijos y eso no es de agrado para la mayoría de padres.

Según: Álvarez, y Berástegui, (2006):

“Hay que ser realistas y aceptar que la participación cuesta tiempo, y por lo tanto, hay que estructurarla muy bien, y los colegios están empeñados, en que la participación debe seguir los esquemas de siempre, centrada en el Consejo Escolar y en la existencia de las asociaciones de padres. Pero esa no es la participación que quieren los padres. Los padres quieren una participación que puedan mear, que les ponga en relación directa con los problemas de sus hijos, La comunicación de la escuela con las familias no es fácil, y es el gran reto que yo creo que tiene en estos momentos la escuela para incorporar de nuevo a las familias al ámbito del aprendizaje de los alumnos”. (p 148-149).

6.1.3 ACTIVIDADES I ESTRATEGIAS A LLEVAR A CABO:

“Una de las estrategias para que los padres se comprometan con el funcionamiento del centro escolar es la creación de espacios en los que puedan contribuir, y así, poder mejorar el funcionamiento y la calidad del contexto escolar y comunitario, algunos de estos espacios serian los siguientes:

- Jornadas de convivencia en el período de adaptación: padres, niños y profesores.
 - Fiesta de Navidad en domingo para que los padres y madres puedan asistir.
 - Fiesta para los abuelos.
 - Participación de los padres en actividades de la escuela y en la clase de sus hijos”.
- (Cifuentes, et al. 2005: 36).

“Además, la participación de la familia se puede dar tanto en el aula, como en el centro e incluso desde sus casas.

En el aula:

- Talleres: de cocina, de construcción de instrumentos, de barro, de cuentos, de disfraces...
- Periodo de adaptación: la colaboración de los padres y madres en este momento es muy importante para una buena adaptación.
- Presentación de profesiones: aprovechando el centro de interés de las profesiones, podemos invitar a papás y mamás de diferentes profesiones.

Fuera del aula:

- Actividades complementarias: las que se realicen dentro del horario escolar.
- Actividades extraescolares: las realizadas fuera del horario escolar.
-

En el centro:

- Consejo Escolar
- Asociaciones de Padres y Madres
- Escuelas de Padres y Madres
- Fiestas: del otoño, de la primavera, del agua.
- Celebraciones institucionales: día de la paz, día del libro.
- Preparación y desarrollo de la fiesta de fin de curso.

En sus casas:

- Apoyando proyectos específicos: aportando fotos de los diferentes centros de interés, donando juguetes para el aula, aportándonos información de los niños y niñas...

- Trabajando con sus hijos e hijas los hábitos que se trabajen en el aula.
- Aportando material que se les solicite” (López Fernández, 2008).

Profundizamos más en cuanto a la relación dentro del aula y en cuanto al centro escolar.

“En relación al aula:

Se pueden establecer entrevistas, (iniciales, de evaluación para resolver los problemas del aula...) con el objetivo de que el maestro se pueda comunicar con los padres e intercambiar la información necesaria.

También se pueden crear talleres (redactar un periódico, hacer marionetas, realizar un teatro, taller de cocina...) en los que los padres puedan participar y ayudar a sus hijos y al resto de alumnos y alumnas para llevar a cabo su tarea. Por ejemplo, se podrían crear talleres de cocina, en los cuales los y madres de diversos alumnos/as, de diferentes culturas, les expliquen las comidas típicas de sus países y junto a ellos realizar alguna receta.

En relación al centro escolar:

Participación en A.M.P.A.S (Asociación de madres y padres de alumnos).

Las AMPAS son entidades participativas que reivindican los derechos de los padres en todo lo referente a la educación de sus hijos.

Por último, los padres y las madres podrían participar en la realización de diversas fiestas o celebraciones, que se realicen en el centro.

Además, se pueden llevar a cabo diversas actividades para lograr la participación de la familia y los centros escolares.

a) Asesoramiento a Comunidades Educativas:

Se procura realizar un trabajo partiendo de los claustros, de forma que sea el profesorado el que lleve a cabo el acercamiento y la dinamización de los padres y madres de su tutoría o de sus alumnos y alumnas. Por otra parte, se procura realizar la misma labor con las AA.PP.AA. del centro para que todo el trabajo vaya en paralelo y de la forma más común posible.

Los pasos que se suelen dar son los siguientes:

Análisis de la situación y las necesidades de los centros en la relación con la familia:

El programa asesora a los claustros o grupos de profesorado para hacer un análisis de la situación de la relación con la familia, de cuáles son los espacios y los tiempos dedicados a la relación, de cuál es el clima de relación que se respira, dónde están los protagonismos de la relación, qué aspectos hay que mejorar en esa relación, dónde se sitúan las fricciones que las originan. A partir del análisis se discute lo que hay que mejorar, los objetivos que han de

plantearse y cuáles son las necesidades de formación, asesoramiento y seguimiento que tiene ese claustro o grupo de profesorado.

El mismo tipo de análisis que se hace con el claustro o con un grupo de profesorado se hace también con la Asociación de Padres y Madres del centro, procurando conjuntar las diversas alternativas que se van descubriendo con el fin de conseguir que el proceso a seguir sea consensuado por todos los miembros de la comunidad educativa y cada uno responda en la parte de responsabilidad y acciones que le correspondan.

Elección del proceso de trabajo a seguir:

Se realiza siempre a partir del análisis que se tiene en la escuela, de manera que cada una tiene un proceso diferente y exclusivo que va a ir dando respuesta a las distintas demandas de cada centro; debido a esta forma de abordar el asesoramiento, la formación tiene también una respuesta muy particularizada, aunque se procura agrupar centros para multiplicar los efectos.

Actividades:

Las acciones que se realizan en función del análisis de necesidades y el proceso de trabajo decidido son de diverso tipo. Por un lado, responden a las necesidades de formación, y en ellas se enmarcan cursos, encuentros de reflexión, análisis y valoración de las acciones. Otras responden a las propias necesidades del trabajo de fomento de la participación como son la preparación de las actividades, la realización y el seguimiento y la evaluación de las mismas.

Evaluación:

En el plan de trabajo que se define se incorporan tiempos para evaluar todo el proceso y también para ir haciendo paradas a lo largo del mismo aprovechando las distintas acciones que se plantean.

b) Equipo de trabajo conjunto Programa/ Federación Insular:

Este equipo, en los sitios donde está más sistematizado, se reúne quincenalmente y tiene un programa de trabajo autónomo que organiza cada uno al principio de curso teniendo en cuenta.

A lo largo del curso se realizan una serie de encuentros de reflexión y formación, en algunos casos sólo para profesorado, en otros para profesorado y padres y madres, para padres y madres sólo, etc., en el que se le procura dar respuesta a los temas que están interesando más a los distintos miembros de la Comunidad Educativa.

También organiza el Programa jornadas con temas concretos abiertos a la escuela en general y a los servicios sociales de ayuntamientos, y otros organismos que tienen que ver con la familia y la educación.

En algunas ocasiones se da información, formación y asesoramiento a los servicios sociales de los ayuntamientos y algún colectivo que trabaja con la familia o con los menores.

e) Elaboración de documentación:

Se elabora material con el objetivo de dar respuesta a las necesidades del trabajo de los centros y las AA.PP.AA. En este momento se pretende publicar una carpeta con varios documentos para trabajar en la escuela la relación entre escuela y familia.

En la enseñanza, tanto pública como privada, existe un factor esencial para potenciar el aprendizaje de cualquier tema, aplicable a cualquier nivel de enseñanza, desde preescolar hasta los últimos cursos de bachillerato: la relación profesor – alumno.

Esta relación, que evidentemente existe siempre, tiene que ir más allá de la parte docente que les une. En los cursos iniciales, los alumnos/as se encuentran de pronto en un medio hostil, desconocido, sin su vínculo familiar y se sienten perdidos.

Esto puede causar un bloqueo que impide el procesamiento de todas las nuevas informaciones que se les suministra. La única figura permanente que tienen en el centro es el/la profesor/a y por eso tiene que crearse un clima de comprensión, protección, apoyo y complicidad entre las dos partes para dar seguridad al alumno/a y facilitar así el inicio de su aprendizaje.

Según se va avanzando en los cursos, aparecen nuevos problemas en los alumnos/as. Una relación profunda entre los profesores y los alumnos/as ayudará a allanar el terreno, a encontrar las causas de los problemas y a solucionarlos. Llegada la etapa adolescente, la relación entre profesores y alumnos/as, lejos de ser distante, debe ser incluso de más complicidad y comprensión, participando de las cosas nuevas y de los problemas reales de los estudiantes. Esto creará un clima de confianza que ayudará a reforzar la autoestima y a mejorar en el rendimiento escolar” (Jiménez León, 2008).

Como ya hemos visto, aunque hay muchos padres y madres que se esfuerzan por ayudar a sus hijos en el proceso de aprendizaje y se implican en el contexto académico, los expertos consideran que sería deseable una mayor participación y colaboración entre la familia y la escuela, coordinándose para educar.

Si bien es cierto que existen canales tradicionales de participación de las familias en la escuela como el Consejo Escolar, también debemos tener en cuenta las dificultades que frenan la implicación de la familia, como por ejemplo las rutinas familiares, la motivación o los valores; las trabas para conciliar la vida profesional y las actividades escolares; el funcionamiento del centro o una actitud de los docentes que no fomente la interacción con las familias, etc.

“Para solucionar estos problemas hemos seleccionado una serie de consejos que pueden contribuir a mejorar la participación de las familias en la escuela:

- **Papel de las AMPAS:** Según Juan Ballarín Forcada, *Presidente de FAPAR*, las Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos adquieren un valor relevante en los centros educativos como canalizadoras de la necesaria participación colectiva de las familias. *Tradicionalmente se ha considerado a las AMPAS como meras organizadoras de actividades extraescolares y, muchas veces también, de compensadoras de los recursos e infraestructuras educativas que las administraciones no satisfacen. Es necesario centrarse más en su labor como copartícipes del proceso global de formación de nuestros hijos en los centros escolares.*
- **El profesorado:** Para CEAPA, algunas actitudes o experiencias negativas en el centro ha llevado a veces a los padres y madres a rehuir el contacto con el personal de la escuela y viceversa. Además, existe la tendencia a responsabilizar al otro del fracaso del alumnado (las familias a docentes y centro, y el profesorado a la familia y al propio alumno). Para mejorar estas situaciones, los expertos aconsejan que los docentes tengan en cuenta a las familias más concienciadas para desarrollar acciones que fomenten la participación. La implicación es algo que se construye colectivamente y poco a poco.
- **Los centros:** Los centros no deben limitarse a proporcionar información a las familias, deben brindar nuevas y variadas oportunidades de comunicación, ampliar las estructuras de participación adaptándolas a las necesidades y problemáticas concretas, promover la formación de familias y profesorado para favorecer el trabajo colaborativo, etc.
- **Las TIC:** Es imprescindible aprovechar los nuevos canales de comunicación que nos ofrecen las nuevas tecnologías: correos electrónicos, blogs, páginas web, mensajería instantánea, redes sociales, etc.) para intercambiar información, recibir orientación, organizarse y gestionar, etc. Para Miriam Pastor Muñoz, *muchas familias son modernas, actuales, acostumbradas al entorno digital y las nuevas tecnologías, entonces ¿por qué no impulsar su participación a través de herramientas digitales?*” (Mestres, 2012).

“Por último, recordamos que los padres deben empezar por reconocer y asumir el grado de responsabilidad que tienen en la educación de sus hijos. Los centros deben facilitar la participación de las familias y los docentes han de propiciar la colaboración en la medida de lo posible. El éxito escolar es de todos, y la responsabilidad de conseguirlo también es de todos”. (Mestres, 2012).

7. CONCLUSIONES:

Una vez analizados los resultados obtenidos, gracias a la búsqueda de diferentes fuentes de información, podemos comprobar que el número de autores/as que defiende la participación de los padres/madres junto con los/las maestros/as es mayor que el número de autores/as que critican esa participación, debido a las limitaciones que surgen al intentar llevar a cabo esa participación debido al horario de trabajo de los padres que coinciden con el de los/las maestro/as, a la falta de interés por parte de las familias...

A pesar de que existan muchos entornos en los que se desenvuelven los/las niños/as, es indiscutible que los más significativos para ellos son el escolar y el familiar, ya que son donde más tiempo pasan los niños/as a lo largo del día, y por ello ambos entornos deben coordinarse y trabajar juntos hacia un mismo objetivo.

La mayoría de los/as autores/as coinciden con esto y afirman que la escuela y la familia son los pilares esenciales en la vida de un/a niño/a, y que por ello ambos ámbitos deben mantener una buena relación para formar ciudadanos capaces de desarrollarse en un mundo de cambio constante.

Al igual que hay muchos autores/as que lo defienden también hay muchas leyes que defienden la participación de los padres/madres en los centros escolares y en la gestión de éstos.

Hay autores/as como lo es Ignasi Vila que cita muchas de las ventajas que tiene establecer una relación fluida entre padre/madres y maestros/as, pero a pesar de esta gran mayoría también hay algunos/as autores/as que encuentran muchas limitaciones a esta participación, como lo es Jordi Garreta, el cual nombra diversas dificultades para poder llevar una participación educativa con éxito, y por otro lado, encontramos a algunos autores/as que encuentran dificultades a esa participación pero al mismo tiempo afirman que esa participación es fundamental llevarla a cabo, y por ello los padres/madres y los maestros/as deben hacer lo que sea necesario para poder llevar a cabo una comunicación entre ellos, como lo es María Rodríguez.

Y por último, respecto a los autores que defienden la creación de las comunidades de aprendizaje están a favor de la creación de esa participación educativa y del aprendizaje dialógico, ya que con ello se puede mejorar la vida escolar.

8. VALORACIÓN CRÍTICA

Una vez analizada toda la información recogida, puedo concluir que es evidente que tanto la familia, como la escuela son los entornos en los que más tiempo pasan los niños y niñas, y para que estos puedan lograr un desarrollo integral ambos entornos deben estar relacionados e intercambiar información sobre éstos para poder conocerlos mejor y ayudarles a lograr ese correcto desarrollo.

Pero es cierto que, hoy en día, hay muchas limitaciones que dificultan la creación de esa participación y relación entre padres/madres y maestro/as, como lo son el horario de trabajo de los padres y madres, la falta de interés que muestran algunos/as de ellos, e incluso la negación de algunos maestros/as a la hora de relacionarse con las familias, debido a la interferencia de éstos, pero a pesar de estos obstáculos debemos hacerles comprender que de todos los problemas obligaciones y derechos que tienen no debe haber muchos más importantes que aquellos relacionados con la educación de sus hijos/as tal y como afirma Mara Esther, y que por ello ambos entornos deben de hacer todo lo posible para poder establecer una comunicación fluida y una buena relación, con un único fin, conseguir un buen desarrollo óptimo e integral de todos/as los/as niños y niñas.

Es más, como futura docente me gustaría poner en práctica, en su debido momento, algunas actividades junto a las familias de mis futuros alumnos y alumnas ya que creo que éstas favorecerían mucho el aprendizaje de los niños y niñas.

9. BIBLIOGRAFIA/WEBGRAFIAS:

Álvarez, M.I y Berástegui, A. (2006). *“Educación y familia: La educación familiar en un mundo de cambio”*. Madrid: Comillas.

Cifuentes, M.; Febrer, C.; García Morte, R.; López Facal, M.L.; Lorenzo, M.; Massip, N et al. (2005). *“Vivencias de maestros y maestras: compartir desde la práctica educativa”*. Barcelona: Graó, de IRIF, s.l.

Elboj Sosa, C.; Puigdellivol Aguadé, I.; Soler Gallart, M.; y Valls Carol, R. (2002). *“Comunidades de aprendizaje: Transformar la educación”*. Barcelona: Graó de IRIF, S.L.

García, P.; Herrero, A.; y Blázquez, E. (1991). *“Los padres en la comunidad educativa”*. Madrid: castalia.

Garreta, Jordi. (2007). *“La relación familia-escuela”*. Lérida: Ediciones de la universidad de Lérida.

Kñallinsky Ejdelman, E. (1999). *“La participación educativa: Familia y escuela”*. Las palmas de Gran Canaria: Servicio de Publicaciones y Difusión Científica de la ULPGC.

Jiménez León, I. (2008). *“La relación familia- escuela”*. Jaén: Publicatus.

Labbaké, J.C. (1997). *“La participación de los padres en la escuela: Integración familia-escuela”*. Argentina: Bonum

Leuteria, A. (2006). *“El derecho a la participación educativa”*. Guipuzcua: argitalpen zerbitzua, servicio editorial de la universidad del país vasco.

López Fernández, I.(2008). “La participación de los padres en la escuela”. Recuperado el día 29 de mayo del 2015, de <http://www.cepazahar.org/eco/n4/spip.php?article46>

Mestres, L. (2012). *“¿Cómo mejorar la participación de las familias en la escuela?”*
2 Recuperado el día 29 de mayo del 2015, de <http://www.educaweb.com/noticia/2012/02/27/como-mejorar-participacion-familias-escuela-5316/>

Rodríguez, M. (2000). *“Con-vivencia, escuela-comunidad: ¿Un enlace posible? estrategias para la participación”*. Argentina: Novedades Educativas.

Rodríguez, P.L y García, E. (2010). *“Importancia de la formación de los padres para una mejora de la participación de las familias en la escuela”*. Recuperado el día 29 de mayo de 2015, de <http://www.efdeportes.com/efd146/participacion-de-las-familias-en-la-escuela.htm>

Vila, I. (1998). *“Cuadernos de educación: Familia, escuela y comunidad”*. Barcelona.: Horsori.